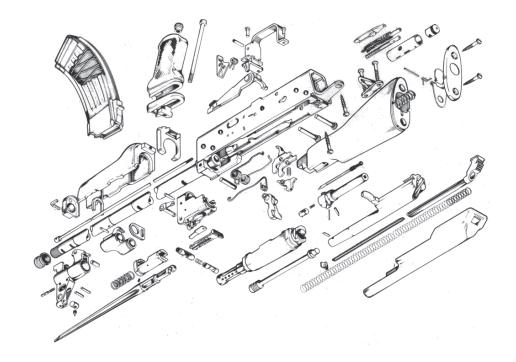
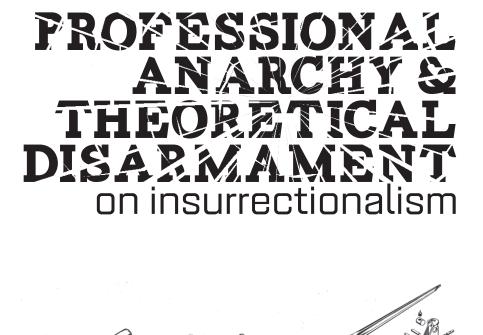
ANARONIA PROFESIONAL Y DESARME Y DESARME Y DESARME TECNICA Sobre insurrecionalismo sobre insurrecionalismo







OPLOPANAX Publishing

OPLOPANAX Sulfaing

Para empezar, el anarquismo insurreccionalista aparece muy ligado a la figura de Bonanno, su principal exponente, aun cuando Bonanno no detente ningún cargo en él, ni encabece jefaturas informales, ni represente en el movimiento más que a su persona. Cierto que sus opiniones y actos también suscitan críticas adversas y desacuerdos entre los grupos, o que hayan habido otros "teóricos" importantes como por ejemplo Constantino Cavallieri, pero su papel en la génesis de las tácticas que caracterizan el insurreccionalismo y su influencia en la mayoría son innegables. Bonanno es un veterano anarquista de dilatada experiencia y un enemigo público de la dominación a quien el Estado ha correspondido con varios procesos y encarcelamientos. Ha publicado numerosos escritos que permiten aproximarse a su pensamiento publicado numerosos escritos que permiten aproximarse a su pensamiento

a cuestiones tàcticas e ignorando todo lo demás, su aportación no ha sido cuantiosa. Las condiciones reales del momento, empezando por la ausencia de luchas importantes, la inexistencia de un movimiento obrero y un medio anarquista en decadencia, no eran las más favorables para que las propuestas insurreccionalistas de acción pudiesen romper el espectáculo pacifista de los seudomovimientos sociales que últimamente han pululado. Los sabotas insura" han sido contemplados por las masas inconscientes como algo ajeno y exterior, con lo que la represión ha tenido el camino fácil. Pero pecaríamos de severos si no reconociéramos en el impulso que los ha propocado una auténtica voluntad de combate y una inteligencia mejor encaminada hacia la crítica radical de las condiciones existentes que la de otras corrientes libertarias modernas, del tipo primitivista, verde, comunalista, municipalista, etc. Eso ya es motivo suficiente para fijarse en la corriente insurreccionalista y repasar críticamente sus postulados principales.

esde hace diez años más o menos, en este país existe una corriente anarquista que ha revuelto el anquilosado medio libertario γ ha significado un cambio de perspectiva en cuanto al planteamiento de la acción revolucionaria. Limitando su crítica



Las comunidades del placer emergerán de nuestra lucha aquí y ahora. Alfredo Bonanno, El gozo armado

Communities of joy will emerge from our struggle here and now. Alfredo Bonanno, *Armed Joy*

or ten years or so, there has existed in this country [Spain] an anarchist current that has stirred up the stagnant libertarian milieu bringing about a change of perspective in terms of approach to revolutionary action. If we limit its critique to tactical questions and ignore the rest, its contribution has not been plentiful. The real conditions of the moment (a lack of real struggles, the non-existence of a workers' movement and an anarchist milieu in decline) were not ideal ones for insurrectionalist action proposals to be able to break through the pacifist spectacle of the social pseudo-movements that have bubbled up recently. The insu sabotages have been regarded by the unthinking masses as something alien and external, so that repression has been easy. But we would err on the side of harshness if we failed to recognize, in the impulse that has brought them about, a true will to fight and an intelligence on a better path to the radical critique of existing conditions than that of other contemporary libertarian currents, such as the primitivist, green, communalist, municipalist, etc. This alone is a sufficient reason to examine the insurrectionalist current and to critically review its main postulates.

First of all, insurrectionary anarchism seems closely connected to the figure of its main exponent, Bonanno, even though he neither holds an official position in it, nor does he head an informal leadership, nor represents, in the movement, anyone but himself. Certainly, his opinions and actions also give rise to hostile critiques and disagreements among the groups; and there have been other important "theorists" such as, for example, Constantino Cavallieri, but Bonanno's role in the genesis of the tactics that characterize insurrectionalism and his influence on the majority are undeniable. Bonanno

is a veteran anarchist with extensive experience; he is a public enemy of domination whom the State has persecuted with various trials and imprisonments. He has published numerous texts that allow us to understand his thought clearly (it is neither complicated nor original). Due to his education and character, he has always interpreted the slightest philosophical reflection as what he calls "metaphysics". This should not surprise us; the true Bonanno has always been an agitator and a man of action rather than an analytical and enlightened thinker. My intention here is to seek out the first appearances of insurrectionalist ideas and to follow their development by following Bonanno's personal experience and trajectory with the necessary methodological precautions—acknowledging that not all insurrectionalism is Bonannism.

Alfredo Maria Bonanno was born in Catania (Sicily) in 1937 to a well-off family. We know nothing of his first thirty years; his first known writings date from 1970 and discuss atheism and the "autonomy of productive base nuclei." A piece from 1971 deals with "counterpower," which denotes operaista influences that could equally well come from Negri or the Maoistspontaneist organization Potere Operaio. Operaismo was a critical current of Marxism, that, in the seventies, played more or less the role that Socialisme ou barbarie did in France, taking the renewal of theory all the way down to the libertarian rank and file. He also translated classics such as Rudolf Rocker or the suspect Gaston Leval. When the waters of Italian anarchism began to toss as a result of May 1968 and the strikes of the "hot" autumn of 1969, our protagonist was sufficiently ensconced in ideology to position himself clearly "on the left" in a generational debate. The young libertarians did not want to limit action to propaganda and proselytizing; they wanted to participate effectively in real struggles to contribute "to the growth of revolutionary consciousness in the masses." The organization of glories past and its followers, on the other hand, were more concerned with meetings and congresses than with the struggles themselves and aspired only to "join the greatest number under one acronym or banner," not worried about "attack[ing] Power: [rather] they try to disturb it as little as possible in order to conserve the tiny spaces they find themselves struggling in—or believing they are struggling in." It was, then, a movement that "has inherited ideas, analyses and very specific experiences, but it does not have any direct relationship with struggles" ("Fictitious Movement and Real Movement," Jean Weir trans. modified to accord with Amorós' text). The tangle of agreements and organizational procedures allowed those responsible for a small bureaucracy to paralyze any initiative that deviated from the official line, which is why the

base a un "pacto asociativo" redactado por el mismisimo Malatesta. En generación activa. La hederación Anarquista Italiana estaba organizada en Jue et principal casus belli entre los viejos militantes inmovilistas y la nueva iniciativa discrepante con la linea oficial, por lo que la cuestión orgánica cos permitian a una pequeña burocracia de responsables paralizar cualquier 2 ficticio y movimiento real"). La maraña de acuerdos y procedimientos orgánipero que no tiene relación directa con las luchas" (Bonanno, "Movimiento depositario de un patrimonio de ideas, análisis y experiencias bien precisas, donde ilusionar con su lucha." Era pues "un movimiento que se coloca como ble a fin de seguir disponiendo de pequeñisimos espacios donde luchar o preocupada "en atacar el Poder como en tratar de molestarlo lo menos posia "sumar el mayor número de personas bajo una sigla o bandera", no tan qe ana teuniones γ congresos que de las propias luchas γ no aspiraba sino organización de las viejas glorias y sus seguidores estaba más pendiente contribuir "al crecimiento de la conciencia revolucionaria en las masas". La prosetitismo, y deseaban participar efectivamente en las luchas reales, para nal. Los jóvenes libertarios no querían limitar la acción a la propaganda y el logia para posicionarse con claridad "a la izquierda" en un debate generacio-"caliente" de 1969, nuestro personaje ya estaba bastante rodado en la ideoa agitarse como consecuencia del mayo de 1968 y de las huelgas del otoño dudoso Gastón Leval. Cuando las aguas del anarquismo italiano empezaron farias. También realizó traducciones de clásicos como Kudolf Kocker o el en Francia, llevando la renovación teórica hasta en las mismas filas liberdesempeñado más o menos el mismo papel que "Socialisme ou barbarie" "operaismo" era una corriente crítica marxista que en los sesenta había venir de Megri o de la organización maoespontaneista "Potere Operaio". El de "contrapoder", lo que denota influencias "operaistas" que bien podían la "autonomia de los núcleos productivos de base". Un escrito de 1971 habla primeros escritos que conocemos datan de 19 1 0 y versan sobre el ateismo y una Jamilia acomodada. Nada sabemos de sus primeros treinta años; sus Altedo Maria Bonanno nació en Catania (Sicilia) en 1937, en el seno de en que el bonannismo no es todo insurreccionalismo.

trayectoria personales con la debida precaución metodológica, insistiendo insurreccionalistas γ seguir su desarrollo acercándonos a su experiencia γ γ esclarecido. Muestra intención sera la de detectar la aparición de las ideas Bonanno ha sido antes agitador y hombre de acción que pensador analítico él llama "metafisica", lo que no nos debe extrañar puesto que el verdadero mación y carácter siempre ha tomado la menor reflexión filosófica por lo que sin problemas, que por otra parte no es nada complicado ni original; por Jor-

Internacional Situacionista, que contaba con una sección italiana, había de clases con la que orientarse en las luchas contra el Poder renovado. La lizante, incapaz de realizar una critica unitaria y radical de la nueva sociedad cosindicalistas y antimarxistas que cimentaban un ideario estancado y paradisolvente de las consignas estereotipadas militantes y de los tópicos anar-FAI a partir de 1968 parece haber sido las ideas situacionistas, verdadero Sin embargo, dejando aparte las escisiones, el principal problema de la

vanguardista, guardiana de los principios de un anarquismo tutelado. francesa, propugnando una organización aún más rígida y sobre todo más quienes se inspiraban en la Plataforma de Archinoff y Makhno, como la ORA 8ará en escritos posteriores. Una tercera corriente quedó constituida por de los managers", de John Burnham, de la que Bonanno tomará nota y divulburocracia" y del nuevo capitalismo "gerencial", trasunto de "La Revolución nativos". Una interesante aportación que hicieron fue la critica de la "tecno-Rivista Anarchica", que durante años Jue la tribuna de los anarquistas "alter-A" noreoilduq y sobstaba? Rederados y norebnut sorto aup sert hubo impacientes que se afiliaron a Lotta Continua o a Potere Operaio, mienescisiones no se hicieron esperar. Desde 1969 se sucedieron las rupturas; libertarios con la FAI era mucho menos que lo que les distanciaba, así que las su necesidad. Se había (legado a un punto en que lo que unía a los jóvenes sino que intentaban aislar mediante calumnias y maniobras a quien insinuara Los militantes patentados no sólo evitaban comprometerse en tales debates lucha armada o los atentados no eran sino aspectos imposibles de ignorar. experimentaba con el terror, el problema de la respuesta violenta, del que la de la violencia revolucionaria. En un momento en que la burguesía italiana la cuestión que más separaba a los viejos libertarios de los jóvenes era la de la lucha; un obstáculo para acceder al combate de clase". Sin embargo nización, pero la organización puede ser un problema en si misma, aislada en las luchas. Bonanno afirmaba: "Mosotros somos partidarios de la orgalos Ferroviarios de Turin, medio óptimo de intervención de los anarquistas estructura política o sindical como por ejemplo el Movimiento Autónomo de bromovian pequenas organizaciones de base independientes de cualquier mis individual γ la responsabilidad personal. Criticos con los sindicatos, programa, reglamentos, o comités, ni más nexo de unión que la autono-Los jóvenes defendian una estructura flexible de "grupos de afinidad", sin de poder" controlaban, juzgaban, condenaban o absolvian a las minorias. venientemente reconducidas en los congresos, donde "pequeños centros todas las tendencias, aunque no todas las tácticas, pues éstas eran contanto que organismo "de síntesis", en ella tenían cabida los anarquistas de

organizational question was the main casus belli between the immobile older militants and the new active generation. The Italian Anarchist Federation was organized on the basis of an "associative pact" written by Malatesta himself. Inasmuch as it was a "synthesis" organization, anarchists of all tendencies were included, although not anarchists of all tactics, since these were conveniently redirected through the congresses, where "small centers of power" controlled, judged, condemned or absolved minorities. The youth defended a flexible structure of "affinity groups" with neither program, nor rules, nor committees, nor any criterion of unity other than individual autonomy and personal responsibility. Critical of the unions, they promoted small organizations at the base independent of any political or union structure, such as the Autonomous Movement of Turin Railway Workers—the ideal means for anarchist intervention in struggles. Bonanno affirmed: "We are partisans of organization. [...] But organization cannot be a thing in itself, isolated from the struggle, an obstacle to be overcome before gaining access to the area of the class clash" (ibid). However, the guestion that most separated the older libertarians from the youth was that of revolutionary violence. At a time when the Italian bourgeoisie was experimenting with terror, the problem of a violent response was impossible to ignore, and armed struggle or attentats were but facets of this problem. The official militants not only avoided getting involved in such debates, but also tried to isolate them, using calumny and manipulation against anyone who suggested that they needed to happen. A moment had arrived in which what brought young anarchists together with the FAI was much less than what distanced them. The splits were not long in coming. The breaks began in 1969; some impatient people joined Lotta Continua or Potere Operaio, while others set up the Federated Anarchist Groups and published A Rivista Anarchica, which for years was the magazine of "alternative" anarchists. An interesting contribution that they made was the critique of "technobureaucracy" and the new "managerial" capitalism, a sort of carbon copy of John Burnham's The Managerial Revolution, which Bonanno studied and popularized in later writings. A third current was made up of those inspired by the Platform of Arshinov and Makhno, like the French ORA, advocating an even more rigid and above all more vanguardist organization, a guardian of the principles of an old and protected anarchism.

However, splits aside, the main problem for the FAI from 1968 on seems to have been Situationist ideas, those true solvents of stereotypical militant slogans and anarcho-syndicalist/antimarxist commonplaces that cemented together a stagnant and paralyzing idea-space, incapable of realizing a unitary and radical critique of the new class society with which to orient struggles

against the new form of Power. The Situationist International, which had an Italian section, had ended up embodying the figure of "historical evil" for the officials of the FAI, ideologues of a certain "anarchism" that was perfectly compatible with a modern class society. The tension between the officials and a contestatory sector in constant ferment that accused them of bureaucratism and ideology and that advocated a critique of everyday life, spoke of workers' councils, or defended violent methods, provoked a paranoid sort of defensive reflex among the former. The FAI bureaucrats felt themselves infiltrated by mysterious Situationist agents and reacted by calling for a congress, the tenth, in Carrara, April 10, 1971, dedicated entirely to combatting the phantom of the SI. The congress decided to exclude the "anarchosituationists" to prevent their example from spreading to local groups and federations. The insignificant FAI, obsessed by what were ultimately just the antibureaucratic effects for the first stage of proletarian autonomy, remained blind before the true danger: the instrumentalization of the anarchist movement by the secret services of the Italian State. Indeed, the police blamed the fascist bombs in Milan (April 29 1969) and Piazza Fontana (December 12 1969) on anarchists. One of them, Giuseppe Pinelli, was thrown through the window of a police station; another, Pietro Valpreda, was chosen as the scapegoat of the attentats. The issue went beyond the libertarian media and had the entire society in a state of tension. To aggravate people's morale even more, in May of 1972 the anarchist Francesco Serantini was beaten to death by the police at a demonstration, and Chief Superintendent Calabresi, the one responsible for Pinelli's death, was executed by a commando unit a few days later. The FAI, alarmed by these events, did not hesitate to distance itself from violent responses to repression, even condemning the attentats and bombs against the police and the magistrature. Bonanno, who had condemned the bombing of the Milan Police Command a year earlier, had the opposite attitude, as documented in the pages of his publication Sinistra Libertaria, signing his name to an article entitled "I Killed Chief Superintendent Calabresi." For this sense of humor and courage, in October of 1972, he was awarded a sentence of two years and two months for "defense of the crime."

He probably read a lot in the hole, because in 1974 he published some pamphlets on the State, abstention, and revolution. Around this time he 1 There may be some confusion here on Amorós' part. Bonanno was jailed in October 1972 for an article in Sinistra Libertaria, but the Milan Police Command was bombed in 1973, so the article in question would have been published later—presumably after Bonanno was free. Additionally, the article Amorós seems to be referring to bears the significantly different title "I Know Who Killed Chief Superintendent Calabresi."

Cabe pensar que leyó bastante en el trullo porque en 1974 publicó algunos

folletos sobre el Estado, la abstención y la revolución. A estas alturas ya creía
haber arrojado a la balanza de las justas teóricas el peso decisivo de su pensamiento, editando de su bolsillo una espesa antología titulada "Autogestión
y anarquismo". Al años siguiente dio a imprimir el libro "Autogestión y anarquismo" confeccionado a la manera de cortar y pegar (editado también en
quismo" confeccionado a la manera de cortar y pegar (editado también en
España), mientras seguía con sus artículos para la revista teórica bimestral

couqeus de dos sños y dos meses por "apologia del delito". Calabresi", sentido del humor y valentia que le valió en octubre de 1972 una la que era responsable, firmando un artículo titulado "Yo maté al comisario opuesta hecha constar en las páginas de "Sinistra libertaria", publicación de nado el bombazo en la Cuestoria de Milân un ano antes, tuvo una actitud las bombas contra la policia y la magistratura. Bonanno, que había conderespuestas violentas a la represión (legando a condenar los atentados γ La FAI, alarmada por los acontecimientos, no dudó en distanciarse de las la muerte de Pinelli, fue ejecutado por un comando al cabo de unos dias. por la policía en una manifestación y el comisario Calabresi, responsable de mayo de 1972 el anarquista Franco Serantini fue apaleado hasta la muerte rios y puso en tensión a toda la sociedad. Para exacerbar más los ánimos en cabeza de furco de los atentados. El asunto trascendia los medios libertapor la ventana de una comisaria y otro, Pietro Valpreda, Jue escogido como por la policia a los anarquistas. Uno de ellos, Giuseppe Pinelli, Jue arrojado de abril y las de Piazza Fontana del 12 de diciembre de 1969 fueron atribuidas secretos del Estado italiano. En ejecto, las bombas jascistas de Milán del 29 gro, el de la instrumentalización del movimiento libertario por los servicios estadio de la autonomia proletaria, permanecia ciega ante el verdadero pelisionada por lo que no eran más que los ejectos antiburocráticos del primer cundiese en los grupos y Jederaciones locales. La insignificante FAI, obsela decisión de excluir a los "anarcosituacionistas" para evitar que el ejemplo dedicado integramente a combatir el fantasma de la I.S. El congreso tomó un congreso, el décimo, que se celebró en Carrara el 10 de abril de 1971, t square bor t misteriosos agentes situacionistas t reaccionaron convocando entre los primeros de tipo paranoico. Los burócratas Jaistas se sentian infilconsejos obreros o defendis métodos violentos, provocó un reflejo defensivo tismo e ideologia y que proponia una crítica de la vida cotidiana, hablaba de un sector contestatario en constante ebullición que les acusaba de burocracon una sociedad de clases modernizada. La tensión entre los propietarios γ FAI, ideòlogos de un determinado "anarquismo" perjectamente compatible terminado por encarnar la Jigura del "mal histórico" ante los propietarios de la

crítica de los métodos sindicalistas"). Esos núcleos constituian el punto de das a la lucha radical contra las actuales estructuras de producción" ("Una no eran otra cosa que "pequeñas organizaciones autónomas de base dedicasitaban "núcleos autónomos de base", o "núcleos obreros autónomos", que mental era la organización autónoma de los trabajadores, para la que se necesociedad italiana atravesaba una Jase prerrevolucionaria, por lo que lo Jundaticio y movimiento real"). En 1975 Bonanno consideraba (y tenia razón) que la cial que la colaboración revolucionaria hace indispensable" ("Movimiento ficde coincidencia entre la visión total de liberación y la visión estratégica parpequeños organismos de base, autónomos, capaces de colocarse en el punto de las luchas, del nivel concreto y material del combate de clase construyendo qotes que lo adquiere en bloque o a plazos (...) es necesario partir del nivel real la minoria, no es elaborado por ésta y exportado al movimiento de los trabajabarte del contexto esfecifico de la realidad de las luchas. No es un producto de desde Juera, mediante la propaganda: "el proyecto revolucionario anarquista su autoorganización. Los anarquistas no han de inyectar sus ideas a las masas resa la clase obrera "en sl", sino la manera como el anarquismo se articula en comités y demás formas de coordinación horizontal pues a Bonanno no le interios. Sin embargo no se entretiene en los consejos obreros, las asambleas, los (llega a citar a Pannekoek), sólo que la hace extensible a los sindicatos libertatas", 1975). Por lo demás no difiere de la que decian los marxistas consejistas mejor amigo y aliado es el sindicato" ("Una crítica de los métodos sindicalislugar a una nueva versión gerencial. Es perfectamente consciente de que su repite algo sabido desde Mayo del 68: "el capitalismo al viejo estilo ha dejado exponente inmejorable de la influencia de Hegel. Su crítica del sindicalismo mación del pensamiento revolucionario teniendo tan a mano a Bakunin, un reparado en el papel desempeñado por la filosofía clásica alemana en la foraparecerán destices ridiculos en su extensa obra. Podía con Jacilidad haber le quienes han de hablar de todo, sepan o no sepan, y con alguna frecuencia la mística, ni sucedió en la Edad Media. Bonanno tendrá siempre el problema derarse una opinión si no fuera porque el protestantismo ni tiene que ver con fante de la Edad Media" ("Después de Marx, autonomia") lo que podia consila obra marxista de "un programa que tiene sus raices en el misticismo protes-"huele a metafísica". Alérgico a la terminologia filosófica, se atreve a calificar de la economia pues su pensamiento es filosofico, hegeliano, y por lo tanto dad revolucionaria"). Marx no resulta útil para Bonanno ni siquiera como critico corresponden a formas autoritarias de acción ("Crisis económica y posibilidialéctico por ir de la mano de Jormas "autoritarias" de pensamiento que "Anarchismo", Jundada por él mismo en Catania. Justifica el rechazo al método

seems to have believed he had thrown the decisive weight of his thought on the theoretical scales of justice, compiling a cut-and-paste anthology entitled Self-Management and Anarchism at his own expense. The following year he had the book printed (and also made available in Spain), while he continued writing articles for the bi-monthly theoretical magazine Anarchismo that he had founded in Catania. He justified the rejection of dialectical method on the grounds that it goes hand in hand with "authoritarian" forms of thought that correspond to authoritarian forms of action ("Economic Crisis and Revolutionary Possibility"). Marx is not useful for Bonanno, not even as a critic of economics, since his thought is philosophical, Hegelian, and therefore "smells like metaphysics." Allergic to philosophical terminology, he dares to describe Marx's work as "a program that has its roots in the Protestant mysticism of the Middle Ages" ("After Marx, Autonomy") which could be considered an opinion if it were not for the fact that Protestantism has nothing to do with mysticism and did not take place in the Middle Ages. Bonanno always has the problem of those who have to discuss everything, whether or not they know what they are talking about, and ridiculous slips appear frequently in his extensive work. He could have easily appreciated the role of classical German philosophy in the formation of revolutionary thought by clinging to Bakunin, an insuperable exponent of Hegel's influence. His critique of syndicalism repeats something known since May '68: "Old-style capitalism has given way to a new managerial version. It is perfectly well aware that its best friend and ally is the trade union" ("A Critique of Syndicalist Methods," 1975). The rest does not differ from what councillist Marxists used to say (he even cites Pannekoek); he just extends it to anarchist unions. However, he does not bother with workers' councils, assemblies, committees, and other forms of horizontal coordination, since Bonanno is not interested in the working class "in itself", but rather how anarchism is articulated in its self-organization. Anarchists are not to inject their ideas into the masses from outside, through propaganda: "[The revolutionary anarchist project] starts from the specific context of actual struggles... Above all this cannot be the product of the minority. It is not elaborated by the latter inside their theoretical edifice, then exported to the movement in one block or in pieces... . It is necessary to start from the actual level of the struggle, from the concrete, material level of the class clash, building small autonomous base organisms that are capable of placing themselves at the point of concurrence between the total vision of liberation and the partial strategic vision that revolutionary collaboration renders indispensible" (Bonanno, "Fictitious Movement and Real Movement"). In 1975 Bonanno thought (and he was right) that Italian society was in a

pre-revolutionary phase, so the fundamental thing was the autonomous organization of workers, for which "autonomous base nuclei" or "autonomous worker nuclei" were necessary: these were just "small autonomous base organizations dedicated to the radical struggle against the present structures of production" ("A Critique of Syndicalist Methods"). These nuclei would be the place where anarchists met the proletariat. He distrusted larger structures such as workers' assemblies, since they restricted the autonomy of groups and could be easily manipulated by bureaucrats and demagogues. He did not say much about the steps that came after that—and then a qualitative jump in social tensions put the question of arms on the table.

In the mid-70s the Italian state had weakened to the extreme. It revealed its frailty by recurring to staging terrorist acts that pointed to fictitious enemies with the complicity of the mass media and the Stalinists. The attempts at industrial restructuration aggravated social revolt, which moved from the factories to the street. In Bonanno's words, "the revolutionary movement, including the anarchist movement, was in a phase of development, and anything seemed possible, including the generalization of armed conflict." The existence of a militarized party like the Red Brigades provoked in anti-authoritarian milieus the fear that it would seize control of struggles. The debate on armed libertarian alternatives gave birth in 1977 to Azione Rivoluzionaria [AR], "a combat structure as open as possible to the base." The critique of arms, "the only force that can make a project credible" according to AR, was reaching the level of open confrontation among revolutionaries (no longer in the FAI, which, much more interested in syndicalism than revolution, obviously condemned armed struggle). Some saw it as a separated violence that did not lead to class conflict but to the spectacle of conflict, contributing to criminalize the "autonomist movement" and to provoke its repression. For AR the movement would not be taken seriously, and seriously feared, without an armed guerilla. It was logical for repression to follow the revolutionary offensive, guerilla or no guerilla, but thanks to the guerilla's role as lightning rod, throwing itself onto the repressive apparatus, the movement still had its bases, its newspapers, and its radio stations. Bonanno's first response was the text "Revolutionary Movement and Project," followed by the book Armed Joy, which had a great impact in its time owing less to breaking militant taboos than to being banned soon after publication (in Bologna close to three thousand were distributed or sold). There was a Spanish edition called Armed Pleasure. The book has no analysis of the moment, nor does it seriously discuss weapons: it is a book of principles, not strategy. Its novelty is not in its content, recuperated from the Comontismo group (1972-1974) and

de la huelga salvaje a la autogestión generalizada" (1974), de escritos del ex situacionista Raoul Vaneigem, "Terrorismo γ revolución" tenido, recuperado de la obra del grupo "Comontismo" (1972-1974) y de los es un libro de estrategia sino de principios. La novedad no reside en su concontiene ningún análisis del momento, ni discute seriamente de armas: no Hubo una edición española que llevó por titulo "El placer armado". El libro no concentración de Bolonia Jueron repartidos o vendidos cerca de tres mil). tabúes militantes, al hecho de estar prohibido al poco de publicarse (en la armado", muy impactante en su momento debido más que a la rotura de "Movimiento y proyecto revolucionario", seguido por el libro "El goce sus periòdicos y sus radios. La respuesta de Bonanno Jue primero el texto encima al aparato represivo, el movimiento todavia conservaba sus sedes, hubiese o no guerrilla, pero gracias a que ésta hizo de pararrayos echándose lla armada. Era lógico que la represión sucediese a la ofensiva revolucionaria no hubiera sido tomado en serio y seriamente temido si no Juera por la guerrimiento de la autonomía" y a provocar su represión. Para A.R. el movimiento el espectáculo del enfrentamiento, contribuyendo a criminalizar el "movide una violencia separada que no favorecia el enfrentamiento de clase sino (ucha armada), sino entre los mismos revolucionarios. Para unos se trataba interesada en el sindicalismo que en la revolución, obviamente condenaba la según A.R., alcanzaba niveles de enfrentamiento, no ya en la FAI (que, más las armas, "la única fuerza que puede hacer creible cualquier proyecto" "una estructura combatiente lo más abierta posible a la base". La crítica de armadas libertarias dio lugar en 1977 al nacimiento de Azione Rivoluzionaria, que éste tomara la dirección de las luchas. El debate sobre alternativas como las Brigadas Rojas, provocaba en los medios antiautoritarios el temor a generalización del conflicto armado." La existencia de un partido militarizado quista, estaba en una fase de desarrollo γ todo parecia posible, incluso la palabras de Bonanno, "el movimiento revolucionario, incluyendo el anartrial agravaban la revuelta social que pasaba de las Jábricas a la calle. En de comunicación y los estalinistas. Las tentativas de reestructuración indusustas que senataban enemigos ficticios, con la complicidad de los medios grado máximo y había revelado su flaqueza recurriendo a los montajes terro-A mediados de los años setenta el Estado italiano se había debilitado en rativo en la conflictividad social puso sobre el tapete la cuestión de las armas. No se definió demasiado sobre los pasos siguientes hasta que un salto cualilos grupos y podían ser Jácilmente manipuladas por burócratas y demagogos. más amplias como las asambleas obreras porque coartaban la autonomía de encuentro entre los anarquistas y el proletariado. Desconfiaba de estructuras

organización guerrillera A.R. ironizaba sobre el carácter puramente literario del comportamiento ilegal y el sesgo prerrevolucionario del momento, pero la Bonanno, desde las páginas de "Anarchismo", constataba la generalización encontraba ante la disyuntiva de abolir el trabajo o seguir trabajando. γ a dejar tranquilos a los grupos armados mientras el proletariado italiano se das que realizan tales acciones." Y nada más, un llamamiento a pasarlo bien Estado estamos abriendo las puertas del manicomio para aquellos camara-"Cuando decimos que el tiempo no ha llegado para atacar con armas al ble, pues cualquier critica al respecto hubiera Javorecido a "los torturadores": taba "toda la dimensión revolucionaria". De todas formas era incuestionacontra la sacralización de la metralleta, pues la lucha armada no represenperiodistas del poder y de decir eso de "date prisa en armarte", advertia Aparte de Jelicitarse por la violencia contra la policía, los patronos o los una mistificación de más, incluso en lo concerniente a la lucha armada. en 1977 se jugaba a doble o nada, no los iba a encontrar en el libro, todo él ideas prácticas para encarar los problemas inmediatos de la revolución que rrevolucionaria." Si alguien buscaba un esbozo de estrategia o simplemente de la revolución la organización de la producción se vuelve superflua y contlucha, la autogestión de la producción se vuelve superflua, porque después ahora la condenaba como una mistificación: "Realizada victoriosamente la propian de la totalidad de proceso productivo, es decir, a la autogestión, qe yapetre qeqicado nu libro a la idea segun la cual los expropiados se reasiempre y solamente negación del trabajo, la afirmación del placer." A pesar una simple modificación de la organización del trabajo... la revolución serà producción y de la economía política (...) la revolución no puede reducirse a yecto globalizador del capital es el que pasa por el rechazo del trabajo, de la "El único camino que los explotados pueden tomar para escapar del promucho que luchaba por la "organización autónoma de la producción", ahora "oponer la estética del no trabajo a la ética del trabajo". Aunque no hacia mas. En algunas páginas Bonanno pretendia en lenguaje vaneigemiano tras que las referencias al Estado, más propias de los anarquistas, son minila mercancia, etc. La palabra espectáculo se repite docenas de veces, mientión de la explotación, la lucha es placer, el juego es un arma, destrucción de la revolución es una fiesta, no trabajar jamás, la autogestión es la autogesnuss bajaptas desdenosas que dedica a Mayo del 68 su lenguaje es prositu: algo muy diferente de una especie de barra libre generalizada. A pesar de a quienes no gustase demasiado leer y para quienes la revolución no fuese bara todos los públicos de todos los temas que podian preocupar a rebeldes mucho éxito en Italia, sino en que reune y trata con una superficialidad apta

the writings of the ex-Situationist Raoul Vaneigem ("Terrorism and Revolution" (1972) and "From the wildcat strike to generalized self-management" (1974), which were quite popular in Italy) but in that it brings together and, with a superficial touch appropriate for any and all readers, deals with every issue that could concern rebels who do not particularly like to read and for whom revolution is a kind of generalized open bar party. Despite some disdainful words he has for May '68, his language is prositu: revolution is a festival, never work, self-management is the self-management of exploitation, struggle is pleasure, play is a weapon, destruction of the commodity, etc. The word spectacle is repeated dozens of times, while references to the State, more appropriate for anarchists, are minimal. On some pages, Bonanno feigned, in Vaneigemese, to "oppose the non-work aesthetic to the work ethic." Although not long before, he had fought for the "autonomous organization of production," now "The only way for the exploited to escape the globalizing project of capital is through the refusal of work, production and political economy (...) The revolution cannot be reduced to a simple reorganization of work. ... The revolution is the negation of labor and the affirmation of joy." Despite having dedicated a book to the idea that the expropriated should reappropriate the totality of the productive process, that is, self-management, now he condemned it as a mystification: "If the struggle is victorious the self-management of production becomes superfluous, because after the revolution the organization of production is superfluous and counter-revolutionary." Someone looking for an outline of strategy or just practical ideas to face the immediate problems of that revolution which in 1977 was played for double or nothing was not going to find them in the book, always one mystification ahead, including the parts about armed struggle. Besides congratulating himself for violence against the police, bosses, or the journalists of power, and that bit about "hurry to arm yourself," he warned against making the machine gun sacred, since armed struggle did not represent "the entirety of the revolutionary dimension." In any case it was unquestionable, since any criticism of it would help "the torturers": "When we say the time is not ripe for an armed attack on the State we are pushing open the doors of the mental hospital for the comrades who are carrying out such attacks." And that's all: a call to have a good time and leave the armed groups be while 7 the Italian proletariat faced the choice of abolishing work or continuing to work. Bonanno, since the pages of Anarchismo, had affirmed the generalization of illegal behavior and the pre-revolutionary slant of the moment, but the guerilla organization AR ironized about the purely literary character of the positioning of the "critical critique of Catania" that "will finally clarify what

the revolutionary tasks of anarchists are. Given the premises, we should expect this kind of response: anarchists should bring the exploited to revolt. If we interpret that with ill will, this will mean: the old guard, the Leninists, the Stalinists, the workerists, all revolt. Why do anarchists limit themselves to bringing others to do it? Who will push them? Are they not once again outside of history? A well-meaning interpretation: to push the exploited to revolt in the only possible way, that is, to revolt themselves, not with rivers of ink..." (AR, "The Movement of '77 and the Guerrilla"). The general strike never happened, so that armed groups and unrealistic elements like Bonanno were more and more isolated. Although the ebb of the movement of 1977 left armed struggle as the only way out for many rebels, there were never the ten, one hundred, one thousand armed nuclei that AR announced in its founding statement. The unions imposed order in the factories and the police imposed it in the streets. The State reinforced itself; illegal acts were harshly repressed. There were waves of detentions; armed struggle dissolved like a sugar cube in water. In 1979, most of the members of AR were imprisoned and, from their cells, announced the guerilla was over. Some went over to the Leninist organization Prima Linea, which produced doubts about the ideological steadiness of the former organization, so roundly proclaimed in their leaflets and communiqués. At the end of 1977, Bonanno was arrested for Armed Joy and, on November 30, 1979, condemned to a year and a half of prison for having written it. Far from cowering or repenting, he made common cause with activist prisoners, such as those of the Red Brigades or the P38, publically lashing out against Amadeo Bertolo and Paolo Finzi, who, in A Rivista Anarchica, had gone all out in attacking his review of a book on Emile Henry. It was the first time he had been publically attacked in an anarchist newspaper; they laid into him for showing off in meetings. Bonanno took advantage of the occasion to deal with the question of class violence minus suspicious moralizing: "A terrorist is not someone who confronts power with violence in order to destroy it; it is one who uses violent and cruel means to secure the continuance of exploitation. That is why, since only a small minority is interested in that continuance (bosses, fascists, politicians of every stripe, union officers, etc.) it is logical to deduce that the 'true' terrorists are the latter, insofar as they use violent means to perpetuate exploitation. These people's violence is carried out in the force of laws, in prisons, in the obligation to work, in the automatic mechanism of exploitation. The rebellion of the exploited is never terrorism." ("Of the Terrorism of some Idiots and Other Matters," 1979). Assimilating constraints to extreme forms of oppression, he identifies it all with terrorism: "Let us say that a terrorist must be one who terrorizes another,

petuar la explotación. Y la violencia de esta gente se realiza en la juerza de ristas son estos últimos, en cuanto que emplean medios violentos para pertipo y color, sindicalistas, etc.), es lógico deducir que los «verdaderos» terrointeresa en dicha continuidad (patronos, Jascistas, políticos de cualquier continuidad de la explotación. Por eso, ya que solo una pequeña minoria se 8 truirlo, sino el que emplea medios violentos y crueles para asegurar la chosos: «Terrorista no es el que se enfrenta al poder con violencia para desla cuestión de la violencia de clase sin entretenerse en moralismos sospeexhibicionismo en las reuniones. Bonanno aprovechó la ocasión para tratar atacaban públicamente desde una tribuna anarquista y le restregaban su contra su recensión de un libro sobre Emile Henry. Era la primera vez que le γ Paolo Finzi que desde «A Rivista Anarchica» se habían despachado a gusto con los de B.R. o los P38, arremetiendo públicamente contra Amedeo Bertolo darse o de arrepentirse, se solidarizó con los activistas prisioneros, incluso bre de 1979 a un año y medio de cárcel por haberlo escrito. Lejos de acobar-Bonanno Jue arrestado por «El Gozo armado» y condenado el 30 de noviemrotundamente afirmada en sus octavillas y comunicados. A finales de 1977 pertaba dudas sobre la firmeza ideológica de aquella organización, tan rrilla, pasando algunos a la organización leninista Prima Linea, cosa que des-Kivo(uzionaria cayeron presos y desde las celdas dieron punto final a la guecomo un azucarillo en el agua. En 1979 la mayoria de miembros de Azione dos. Se produjeron oleadas de detenciones; la lucha armada se disolvió Estado se rejorzó y los comportamientos ilegales jueron duramente reprimi-Los sindicatos impusieron el orden en las jábricas y la policia, en la calle. El cien, mil núcleos armados que anunció A. R. en su declaración fundacional. lucha armada como única salida para muchos rebeldes, no hubieron los diez, cada vez más aistados. Aunque et reflujo del movimiento de 1977 dejó la quedando los grupos armados y los elementos irrealistas como Bonanno (A.R. , «El Movimiento de 1977 y la guerrilla»). La huelga general no tuvo lugar, la única manera posible, es decir, rebelándose ellos, no con ríos de tinta...» toria? Una interpretación benévola: empujar a los explotados a rebelarse de -siq ej ep elan les empujarà a la vez? ¿Νο estarán de nuevo juera de la hisse rebelan ¿por qué los anarquistas se limitán a empujar a los demás a querrà decir: la vieja cantinela, los leninistas, los estalinistas, los obreristas de empujar a los explotados a rebelarse. Si lo interpretamos con maldad eso quistas habrán de empezar a rebelarse. Nada de eso: los anarquistas habrán Dadas las premisas sería de esperar una respuesta de este tipo: los anaraclarar lo que deberian ser las tareas revolucionarias de los anarquistas. del posicionamiento de la "critica critica de Catania", que "por fin quiere

producen análisis como la Fiat automóviles.» qecirlo con sus propias palabras, uno de esos «afrecionados a la pluma, que en la acción inmediata y contundente, no le ahorraba la conversión en, por pecho de que Bonanno despreciara la actividad teórica si no desembocaba situacionismo mal digerido, el «movimiento», la dialéctica y el marxismo. El a «El agua sucia y el niño», donde aspiraba a liquidar entre otras cosas su recoger ejemplos de su insensatez a docenas; pero bastaria echar un vistazo miento lógico. El final era el principio: la acción insurreccional. Podemos medio ahogada entre tanta frase, ensartándolo todo sin el menor encadenatos, tópicos, afirmaciones gratuitas γ , de cuando en cuando, alguna verdad común de su retórica alambicada. De una cosa iba a otra entre una exabruptorios asertos. Si mencionaba el «movimiento real» era como simple lugar eran tenidos en poco y apenas recurria a ellos para fundamentar sus perenuspifuales para dejar boquiabierto a un lector poco exigente. Los hechos alusiones abundantes para aparentar saber más de lo que decia, trucos tono sentencioso que pretendia producir sensación de profundidad γ con de grafomania y con la mayor desenvoltura atacaba cualquier asunto, con un de confusión y una falta de estilo preocupantes. Bonanno habia enfermado no se contentaba con eso. Para entonces su pensamiento adquiría un nivel pre, éticamente justificable. El tema acabaria siendo su especialidad, pero podia arrojar del templo. Ni toda era buena, ni toda era mala, aunque, siempodía o no estar de acuerdo, pero a la que ningún guardián de la anarquía verla. Así pues, la lucha armada era una opción respetable con la que se zación de los que practican la primera. Planteaba la cuestión para no resolarmada y lucha de masas, porque conducía a la desautorización y criminalirechazaba era la contraposición que consideraba maniquea entre lucha nivel estratégico, γ menos aún la necesidad de un «partido armado.» Lo que embargo Bonanno no llegaba a aprobar la lucha armada, todavia discutible a sión casi total en la lucha contra el poder. Esto es terrorismo» (ibidem). Sin un terrorismo sicológico compacto que le reduce a una situación de sumijar, de la miseria, de las leyes, de los carabiniere, de la opinión pública; sufren aterroriza a los explotados de cien maneras. Estos tienen miedo de no trabade vista con acciones que siembran el terror. Así, resulta claro que el poder aterroriza a otro, el que trata de obtener cualquier cosa imponiendo su punto esta sin más con terrorismo: «Anotemos que terrorista debe de ser el que asimilar los condicionantes a las formas extremas de opresión, identifica rismo.» («Del terrorismo de algunos imbéciles y de otras cosas», 1979). Al automático de la explotación. La rebelión del explotado nunca es terrolas leyes, en las prisiones, en la obligación de trabajar, en el mecanismo one who tries to obtain something by imposing their point of view with actions that sow terror. Thus, it is clear that power terrorizes the exploited in a hundred ways. They are afraid of not working, of poverty, of laws, of the cops, of public opinion; they suffer from a compact psychological terrorism that reduces them to a state of almost complete submission in the struggle against power. That is terrorism" (ibid). However, Bonanno does not end up endorsing armed struggle, still debatable at the strategic level, and even less the necessity of an "armed party." What he rejects is the contrast, which he considers Manichean, between armed struggle and mass struggle, because it would lead to the delegitimation and criminalization of those who practice the former. He posed the question so as not to answer it: armed struggle is a respectable option, with which one could agree or disagree, but that no guardian of anarchy could cast out of the temple. It was not all good, it was not all bad; but it was always ethically justifiable. This issue would end up as his specialty, but he was not content with that. Around that time his thinking took on a worrisome degree of confusion and lack of style. Bonanno came down with a case of graphomania. With great confidence, he took on any issue, using a sententious tone that aspired to a sense of profundity and abundant allusions that made it seem he knew more than what he let on typical tricks to impress less demanding readers. Facts were not of great importance and he rarely appealed to them as a basis for his peremptory assertions. If he mentioned the "real movement," it was as a simple commonplace of his convoluted rhetoric. He would move from one issue to another between outbursts, topics, gratuitous affirmations, and, once in a while, some truth half drowning in so much phraseology, stringing it all together without the least logical sequence. The end was the beginning: insurrectional action. We can gather examples of his nonsense by the dozen, but it is enough to glance at "The Bathwater and the Baby," in which he attempted to liquidate his badly digested Situationism, the "movement," the dialectic, and Marxism, among other things. The fact that Bonanno discounted theoretical activity if it did not lead to immediate and overwhelming action did not save him from becoming one of those (to say it in his own words) "lovers of the pen, who produce analysis like Fiat produces automobiles."

In May 1980, the police carried out a raid against the anarchists associated with the magazine *Anarchismo*. Bonanno and his comrades were accused of belonging to AR, but the set-up failed in the drill stage. The end of the revolutionary movement came about in the midst of an endless stream of informants and reformed repentants. Toni Negri himself was at the head of

9

the "dissociated", those who promised never to fight the state in exchange for penitentiary benefits, and he signed up for the chorus of those who asked for amnesty. Bonanno rightly attacked them in the 1984 booklet entitled And We Will Still Be Ready To Storm The Heavens Another Time, which earned him another trial. From the easy defeat of the revolutionaries he drew conclusions that went against those of the surviving anarchist organizations, since they indicated the need for violent action against persons and things that embodied repression, bourgeois justice, technobureaucracy, syndicalism, and capitalism, all of which must "be translated into precise act, acts of attack, not just in words, but in deeds" ("The Illogical Revolution," 1984). True anarchists must be in permanent revolt and begin to attack: "We insistently reaffirm that the use of organized violence against exploiters, even if it takes the form of minoritarian and limited action, is an indispensable instrument in the anarchist struggle against exploitation" (And We Will...) After years of beating around the bush, finally the step was to be taken. The prison cell discussions and the shameful spectacle of the repentant and dissociated had each contributed something. Bonanno, who we thank for forgetting Spinoza and the "diffuse worker", pronounces obvious truths that are fortunately not disguised by his pretentious verborrhea: "They will not give us an amnesty. We will have to pay for it." The price will be the revolutionary spirit, ideas, dignity, bravery. "By accepting the agreement today, tomorrow at best we might perhaps struggle inside the ghetto where power will have parked us. ... Collaborating means surrendering to the enemy outright." For the extremist Stalinists: "The reduction of class war to a mere military confrontation carries within it the logical conclusion that, if we undergo a military defeat on this terrain, the class war ceases to exist as such. From this we come to the not just theoretical but practical absurdity that in Italy today, after the defeat of the combatant organizations, there is no longer an actual class war, and that it is in everyone's interest (and in the State's interest first of all), to negotiate a surrender in order to avoid the development, or the continued development, of a process of struggle that is absolutely nonexistent and completely useless as well as dangerous for all of us" (ibid). In fact, the betrayal of Negri and the collaborators resided in their weird Leninism, which translated everything into terms of separated power. As self-proclaimed representatives of the working class, they were the privileged interlocutors of the State and their salvation was to crudely depict the central question. As a defeated party, they were not going to fight for their freedom, but to negotiate their freedom to take up the struggle again by other means. With their future mortgaged by the agreements with the State, what would that struggle look

«(Ibidem). Ejectivamente, la traición de Megri y los colaboradores residia en fictual absolutamente ficticio y completamente perjudicial para cada uno Estado) negociar una rendición para evitar que se desarrolle un proceso conuna guerra de clases en actos, y que interesa a todos (y en primer lugar al después de la derrota de las organizaciones combatientes, no se trata ya de 10 tal. Se llega al absurdo, no sólo teórico, sino práctico, de que hoy en Italia, dicho terreno se sufre una derrota, la guerra de clases deja de existir como simple enfrentamiento militar lleva en si la conclusión lógica de que si sobre Para los estalinistas extremistas: «La reducción de la guerra de clases a un habrá aparcado el poder... colaborando nos rendimos en bloque al enemigo.» wañana como mucho nos veremos luchando dentro del gueto en el que nos revolucionario, las ideas, la dignidad, el valor, «Si aceptamos hoy el acuerdo, amnistia, no nos la darán. La tendremos que pagar.» El precio será el espiritu dne bor suerte no quedan disimuladas tras su verborrea pretenciosa: «La que se olvidara de Spinoza y del «obrero difuso», dice verdades evidentes dos y disociados habian contribuido lo suyo. Bonanno, a quien agradecemos Las discusiones de la cárcel y el espectáculo vergonzoso de los arrepenti-Después de años mareando la perdiz, por fin se había decidido a dar el paso. pensable de la lucha anarquista contra la explotación»(«Y nosotros, etc.»). el aspecto de acción minoritaria y circunscrita, es un instrumento indisde la violencia organizada contra los explotadores, incluso cuando reviste sy stadue: «Reafirmamos con insistencia nuestra convicción de que el uso Los verdaderos anarquistas debian estar en revuelta permanente y pasar ataque, no sólo verbal, sino en los hechos» («La Revolución ilógica», 1984). capitalismo, todo lo cual debia «traducirse en actos precisos, en actos de la represión, la justicia burguesa, la tecnoburocracia, el sindicalismo γ el ban hacia la acción violenta contra las personas y objetos que encarnaban obnesto al de las organizaciones anarquistas supervivientes, pues apunta-Jácil derrota de los revolucionarios sacó conclusiones que iban en sentido empadronarnos nuevamente en el cielo», lo que le valió otro proceso. De la en el librito de 1984 titulado «Y nosotros estaremos siempre dispuestos a de los que pedian amnistia. Bonanno arremetió justamente contra todos Jamás al Estado a cambio de beneficios penitenciarios, γ se apuntó al coro encabezó a los «disociados», aquellos que se comprometian a no combatir aujo en medio de un sinjin de délatores y arrepentidos. El mismo Toni Megri la misma Jase de instrucción. El final del movimiento revolucionario se prodos de pertenecer a Azione Rivoluzionaria, pero el montaje resultó fallido en lados a la revista «Anarchismo». Bonnano y sus compañeros jueron acusa-En mayo de 1980 la policia realizó una razzia contra los anarquistas vincullegarian al nivel insurreccional necesario. El anarquismo bonannista iba «movimiento especifico», de lo contrario, sus luchas, «intermedias» jamás ces de alcanzar metas revolucionarias sin el concurso de una élite, llámese medida que tenia sentido tal logorrea, sonaba mal: las masas eran incapabatido de este último sea perceptible al batido del primero.» (Ibidem). En la con el movimiento real, en los lugares y según los sentimientos en los que el qsq qe nu momento específico que sea capaz de fijar encuentros comunes esa era la Junción del «movimiento especifico»: «hemos de crear la posibiliahi hacia falta una conciencia de la necesidad do generalizar la violencia γ lines de Juerza más alla de la cual la recuperación no sea posible.» Para llegar diarias tienen que hallar una conclusión violenta, un punto de ruptura, una alferente: empujar a la rebelión [...] lo importante es que las luchas intermeaino un medio que utilizamos (incluso con frecuencia) para (legar a un fin como un instrumento: «para nosotros las luchas intermedias no son un fin al no considerar ésta como un momento del desarrollo de aquella, sino un maniqueismo inverso, oponia lucha de masas a revuelta insurreccional, nuestra lucha es una lucha por la liberación total, aqui y ahora.» Empleando una reafirmación: «En esta época de liquidación y de saldos reafirmamos que del proceso que condujo a ese desastre. Bonanno solamente nos ofrecia miles de presos en las cárceles. En vano buscaremos en su obra un balance minar el nuevo panorama de los ochenta, con una clase obrera sometida γ reivindicarlo.» (Ibidem). Pero estos flashes de lucidez no bastaban para iludel Estado, precisamente estea atmósfera es la culpable. Y eso hemos de Incluso los más criticos pueden pretextar una inocencia original. A los ojos la gestión y elaboración de aquella atmósfera que nos entusiasmó y arrastró. lo que atemorizó al poder [...] Madie puede ser neutral, somos culpables de batía el corazón de los demás, de atacar y abatir a los dioses. Es ese sueño eusuos después de haber soñado, codo a codo, cada uno sintiendo cómo de nuestro sueño de escalar el cielo. No podemos ahora transformarnos en abjuración.» Ante el Estado nadie era inocente: «todos somos responsables porque el poder dominante te lo exigia: «no te piden una critica, te piden una cosa era abandonar las armas por haber cambiado de opinión y otra, hacerlo Estado ¿Qué lucha iba a ser esa? Acertadamente Bonanno señalaba que una la lucha por otros medios. Con el futuro hipotecado por los pactos con el para conseguir su liberación, sino negociar su liberación para reemprender bastos la cuestión central. En tanto que partido derrotado no iban a luchar interlocutores privilegiados del Estado y su salvación era cuando pintaban como representantes autoproclamados de la clase obrera, ellos eran los su leninismo peculiar que lo traducía todo en términos de poder separado;

like? Bonanno accurately indicated that it was one thing to drop your weapons because you had changed your mind and another to do it because the dominant power demanded it of you: "they don't want your 'critique', they want your mea culpa" (ibid., JW trans. modified). Before the state, no one is innocent: "We are all responsible for our dream of storming the heavens. We cannot turn ourselves into dwarves now, after having dreamed, elbow to elbow, each feeling the others' heartbeats, of attacking and overthrowing the gods. This is the dream that makes power afraid. [...] No one can be neutral; we are guilty of the planning and preparation of that climate which filled us with enthusiasm and led us along. Even the most critical of us could not claim perfect innocence. In the eyes of the State, it is precisely this climate that is guilty. We must assume responsibility for this" (ibid). But these flashes of lucidity were not enough to shed light on the new panorama of the 80s, with a submissive working class and thousands of people in prison. To search for a balance sheet of the process that led to this disaster in his works is to search in vain. Bonanno only offered us a reaffirmation: "In these times of liquidation and stagnation, we reaffirm that our struggle is a struggle for total liberation, here and now." Using an inverted Manicheanism, he opposed class struggle to insurrectionary revolt, by not considering the latter as a moment of the development of the former, but as an instrument: "For us, intermediate struggles are not a goal but a means that we use (even rather often) to achieve a different goal: that of urging people to revolt. [...] The important thing is that intermediate struggles must reach a violent outcome, a breaking point, an essential line beyond which recuperation would no longer be possible." To get there, he needed to be aware of the necessity of generalizing violence and that was the function of the "specific movement": "we must create the possibility of a specific movement that is capable of encountering the real movement, in places and moods in which the latter's pulse becomes perceptible to the former" (ibid.). To the degree that such logorrhea made sense, it sounded bad: the masses were incapable of reaching revolutionary goals without the concurrence of an elite (be it called "specific movement"); if not, its "intermediate" struggles would never reach the necessary insurrectional level. Bonannist anarchism was beginning to concretize as a vulgar adventurist and vanguardist ideology, fairly close in its theoretical foundations to 11 the militarist extremism of the "armed party." In the following years Bonanno elaborated the basic concepts of the insurrectionalist ideology, setting out from the separation between class struggle and insurrectional struggle, a separation that only a select "specific" minority could help to overcome. His work began to be known outside of Italy and he himself became an infamous

figure of international anarchism. His great theoretical discovery—that any sort of action, minoritarian though it may be, was possible and desirable at any time—would invariably mark his path.

In the beginning was the act. The separation of theory and practice reduced one to a simple accompaniment and the other to mere technique. For Bonanno, the "not waiting" of the "specific" anarchist organizations and "passing into action" required a different type of organization, impermanent and defined as "informal", and he thought he had found it in his affinity groups. Said groups were to elaborate a "project," product of their analyses and discussions, which would orient and stimulate action. Using the technical language of management and marketing, in one of the articles in Anarchismo he described the project as "the site of the conversion of theory into practice", specifying the four conditions sine qua non of that elaboration that the revolutionary was to bring together, to wit: courage, perseverance, creativity, and "materiality" (meaning something like common sense). The Milan gathering in October of 1985 around the motto "Anarchism and the Insurrectional Project" allowed Bonanno to expound his vision of the transformations of capitalism in broad strokes. The ease with which he employed trivial ideas made fashionable by American sociology (for example, to describe society as "post-industrial") and the professorial tone he took on are surprising. In his intervention we can read this bit of nonsense: "From the productive point of view capital's capacity is no longer based on the resources of financial capital, on investment in other words, but is essentially based on intellectual capital" ("From Riot to Insurrection"). Believe it or not, Bonanno was repeating the words of Professor Negri. "Capital no longer needs to rely on the traditional worker as an element in carrying out production" so "[...] workers have been displaced from their central position. First, timidly, in the sense of a move out of the factory into the whole social terrain [Negri again]. Then, more decisively, in the sense of a progressive substitution of the secondary manufacturing sector by the tertiary services sector." One wonders if he knew what he was saying, since tertiary services have nothing to do with production, but Bonannist prose has always been a tortured prose, above all when it theorizes. According to him, the working class was progressively moving to the margin of production, losing its protagonism; also, the revolution could just as well happen as not, since in post-industrial society the relation of cause and effect between struggles and their outcomes disappeared. Bonanno had noticed the uprisings of marginal districts in English cities and gratuitously pontificated about the anarchists' task: "to transform irrational situations of riot into an insurrectional and revolutionary reality" (ibid). The matter was

pero la prosa bonannista ha sido siempre una prosa torturada, sobre todo que decia, pues los procesos terciarios no tienen que ver con la producción, sos productivos terciarios al clásico secundario. » Uno se pregunta si sabia lo más decisivamente, en el sentido de una progresiva sustitución de los procetido de una difusión de la fábrica en el territorio (de nuevo Megri). Después 12 obrera ha sido trasladada a otra parte. De primeras, timidamente, en el senrrir a obreros para realizar la producción» así que «la centralidad de la clase mentira, Bonanno repetia al profesor Megri. «El capital ya no necesita recucialmente, casi en su totalidad, sobre el capital intelectual.» Aunque parezca esto es, sobre las inversiones, sobre el dinero, sino que está basada esende vista productivo hoy no se basa en los recursos del capital financiero, cion podemos leer esta enormidad: «la capacidad del capital desde el punto dad de «post industrial») y el tono projesoral que se gastaba. En su intervenpuestas en boga por la sociologia americana (por ejemplo calificar a la socierridas en el capitalismo. Sorprende la ligereza con que usaba trivialidades Bonanno exponer a grandes trazos su visión de las transformaciones ocude 1985 bajo el lema «Anarquismo y proyecto insurreccional» permitió a lidad» (algo así como sentido práctico). El encuentro de Milán en octubre reunir et revolucionario, a saber, coraje, constancia, creatividad y «materialicando las cuatro condiciones sine qua non para su elaboración que debia proyecto como «el lugar de la conversión de la teoría en la práctica», especimarketing empresarial, en uno de los articulos de «Anarchismo» describia el siones, que orientaria y estimularia la acción. Usando el lenguaje técnico del grupos habrian de elaborar un «proyecto» producto de sus análisis y discunido como «informal», y creyó encontrarlo en los grupos de afinidad. Dichos a la acción» requeria un tipo de organización diferente, no permanente, defiesperar» como hacian las organizaciones anarquistas «específicas» y «pasar la una a simple acompañamiento y la otra a mera técnica. Para Bonanno el «no En un principio Jue la acción. La separación entre teoria y práctica reducia

camino.

posible y deseable en cualquier momento -le marcaria indefectiblemente el hallazgo teórico -que cualquier tipo de acción, por minoritaria que Juese, era Italia y él mismo era una figura maldita del anarquismo internacional. Su gran «especifica», ayudaria a superar. Su obra empezaba a ser conocida fuera de masas λ (ucha insurreccional, separación a la que sólo una minoria selecta, les de la ideologia insurreccionalista a partir de la separación entre lucha de armado.» En los años siguientes Bonanno elaborará los conceptos esenciacercana en sus fundamentos teóricos al extremismo militarista del «partido concretàndose en una vulgar ideología aventurera y vanguardista, bastante

remitirse a las condiciones Javorables o des Javorables, ni al nivel de conciencia aspiridad de estos ataques por los grupos debia de asumirse plenamente γ no destructivas, de ataque directo contra las estructuras del capital.» La responqas af modo insurreccional» propugnaba «la necesidad de pequeñas acciones masas por pacíficas e inútiles y en su lugar, junto a manifestaciones «organizano estaban para juergas revolucionarias. Condenaba las manifestaciones de 13 en los grupos informales, los únicos capaces de actuar en serio. Las masas la acción contundente de minorias. El protagonismo recaia según Bonanno se trataba de un intento de escapar a los condicionantes históricos mediante ofensiva contra el Poder en pleno retroceso de la clase obrera. Evidentemente Era el primer agitador desde Blanqui que proclamaba la posibilidad de una

los intentos de la policía por implicarle en diversos atentados. ocupaban a Bonanno. Su problema era por un lado el «ataque» y por el otro, que el hundimiento de una pasa por el Jin de las otras.» Bagatelas que no prenuestra modesta convicción de que éstas explican el triunfo de aquella, y de no tener importancia. Sin embargo aprovechamos la ocasión para declarar lar. Donde la ficción domina en grande, las pequeñas falsificaciones pueden prender las diversas operaciones especiales de la democracia espectacuser incapaces de usarla y de descubrir los secretos de su época o de comde donde proviene y las relaciones que estas implican, demuestran con ello zan por disimular su origen todo lo que pueden, así como ocultar las luchas concluis: «Aquellos que exhibiendo una crítica que no es la suya, comienres sin intención aparente que forzaron a la EdM a emitir un comunicado que indicados, interpolaciones abusivas, retoques arbitrarios y numerosos erroarticulos de la EdM en sendos números del portavoz de Bonanno. Cortes no de «Anarchismo», anécdota inocente si no juera por el jusilamiento de tres de la revista «Encyclopédie des Muisances» para presentar la nueva serie Por ejemplo, en 1987 copió la compaginación y la presentación tipográfica regularmente, procedia sin escrupulos con los materiales que pirateaba. que la teoria no era su fuerte y al tener que rellenar un par de publicaciones nal γ revolucionaria.» El tema quedó aparcado sine die, pero γa hemos dicho war las situaciones irracionales de sublevación en la realidad insurreccio- λ bontificaba gratuitamente acerca de la tarea de los anarquistas: «transforcatado de las revueltas de las barriadas marginadas en las ciudades inglesas que, «justo por eso la revolución se vuelve posible». Bonanno se habia perde causa a ejecto entre las luchas y sus consecuencias. Pero sin decir por ocnuli como no pues en la sociedad post industrial desaparecia la relación la producción perdiendo protagonismo γ , además, la revolución podia tanto al teorizar. Según él la clase obrera quedaba progresivamente al margen de

shelved indefinitely, but I have already said that theory is not his forte and, having to regularly fill up a couple of publications, he unscrupulously proceeded with the materials he was pirating. For example, in 1987 he copied the layout and typography of the magazine Encyclopédie des Nuisances for the new series of Anarchismo, which would be a harmless anecdote were it not for the fact that three articles of the EdN were copied in two successive issues of Bonanno's organ. Unexplained cuts, abusive interpolations, arbitrary revisions and numerous unintentional errors forced the EdN to propagate a communiqué that concluded "Those who, showing off a critique that is not their own, begin by concealing its origin as much as possible, as well as hiding the struggles from which it emerges and the relations they imply, show, in this way, that they are not capable of using this critique and discovering the secrets of their time, or of understanding the diverse specialized operations of spectacular democracy. Where fiction rules the large stage, small falsifications are of no importance. We nevertheless take advantage of the occasion to declare our modest conviction that the latter explain the triumph of the former, and that the collapse of the former comes through the end of the latter." Such trifles did not concern Bonanno. His problem was, on one hand, "attack", and, on the other, the police's attempts to implicate him in various attentats.

He was the first agitator since Blanqui to declare the possibility of an offensive against Power during a complete retreat of the working class. It was evidently an attempt to escape historical conditions through the overwhelming action of minorities. The main role was, according to Bonanno, to be given to informal groups, the only ones capable of acting effectively. The masses were not interested in revolutionary revelry. He condemned mass demonstrations as peaceful and useless; in their place, in addition to demonstrations "organized in the insurrectional way" he called for "the need for small destructive acts, for direct attack against the structures of capital." The responsibility for those attacks should be fully taken on by the groups and not depend on favorable or unfavorable consequences, or the level of general consciousness. The decision to directly attack Capital and the State was the business of revolutionaries, repositories of the insurrectional essence of conflict. "We either attack or retreat. We either accept the class logic of the 13 clash as an irreducible counter-position or move backwards towards negotiation and verbal and moral deception" ("Propulsive Utopia"). If they wanted to live their lives, liberate their instincts, negate bourgeois ideals, satisfy their authentic needs or whatever other trivialities from the liberated vocabulary of the dissatisfied rebels, words were not enough. Anarchists had to overcome

the political and moral barriers that impeded them from acting. Bonanno described such efforts as "the great work of liberating the new ethical man" ("The Moral Fracture," in his magazine Provocazione, March 1988). He disdained assembly-style methods because they slowed down or stopped the more decisive actions; he also disdained initiatives that sought to bring together the maximum number of adherents: "the mania for quantity". For that reason he paid no attention to the protest movements at the base, such as the COBAS [Confederazione dei Comitati di Base], constituted in November 1987. The Bonannist model was that of the "self-managed leagues" formed at the beginning of the eighties by the people of Comiso (Sicily) to oppose an American missile base. They were informal "nuclei" advised by anarchists with only one objective: the destruction of the military base. With no program, autonomous (i.e. independent of parties, unions, or any other entity), they remained in "permanent conflict" with domination and "attacking" without engaging in dialogue, negotiations, or agreements. Probably so as to distinguish them from non-immediately destructive struggles, he called these sorts of conflicts "intermediate struggles", to contrast them with others with wider objectives, motivated by the "insurrectional task", like the "struggle against technology" that resulted in the dynamiting of more than one hundred high voltage towers between 1986 and 1988. The translation of a German pamphlet that detailed how to blow up one of these towers earned Bonanno a new stay in prison. In the campaign of the pylons, in which rebels of various countries participated, the mania for quantity returned through the back door: the syndicalists counted membership cards, and the activists, bombings. The quantitative spirit prevailed equally in all. For the efficacy of an attack does not depend on the number of explosions, nor on the degree of destruction brought about. There are not "intermediate" struggles and real struggles; there are practical struggles and useless struggles—struggles that awaken the consciousness of oppression and struggles that put it to sleep. The police was unable to implicate Bonanno in any violent act, but it did treacherously implicate him in a jewelry store robbery. He was arrested on February 2, 1989, and freed without charges two years later. Once free, he seized the opportunity to travel to Spain and put the finishing touches on insurrectionalism, an ideology that had its influence in the anarchist milieus of various countries where anarchism was stagnant, dormant, and controlled by factions.

In 1992, Bonanno and other comrades decided to take a qualitative leap in "attack", seizing an "organizational occasion". To that end, they brought together the group that instigated an Anti-Authoritarian Insurrectionalist

años más tarde. Una vez libre aprovechó el tiempo para viajar a España y dar ría. Fue arrestado el 2 de Jebrero de 1989 y puesto en libertad sin cargos dos ningún hecho violento pero lo involucró arteramente en el asalto a una joyela opresión y luchas que la duermen. La policia no pudo implicar a Bonanno en hay luchas prácticas y luchas inútiles, luchas que despiertan la conciencia de 14 grado de destrucción causado. No hay luchas «intermedias» y luchas reales, Pues la eficacia de un ataque no depende del número de explosiones, ni del carnets y los activistas, atentados. En todos prevalecia el espiritu cuantitativo. mania de la cantidad volvia por la puerta de atrás: los sindicalistas contaban la campaña de los postes, donde participaban rebeldes de varios países, la abajo una de esas torres le valió a Bonanno una nueva estancia en prisión. En rs fraducción de una octavilla alemana que precisaba detalles de cómo echar saldó con más de cien torres de alta tensión dinamitadas entre 1986 y 1988. por el «trabajo insurreccional» como la «lucha contra la tecnologia», que se intermedias», a diferencia de otros con objetivos más amplios y motivados inmediatamente destructivas, denominaba a este tipo de conflictos «luchas a la transacción o al pacto. Seguramente para distinguirlos de las luchas no Jilicto permanente» con la dominación y «al ataque», sin prestarse al diálogo, (independientes de partidos, sindicatos o de cualquier otra entidad), en «concon un solo objetivo, la destrucción de la base militar, sin programa, autónomos de misites. Se trataba de «núcleos» informates asesorados por los anarquistas tes de Comiso (Sicilia) para oponerse a la construcción de una base americana «igas autogestionadas» que Jormaron a principios de los ochenta los habitanlos COBAS, constituidos en noviembre de 1987. El modelo bonannista eran las razón no prestaba atención a los movimientos reivindicativos de base como buscaban agrupar el máximo de adherentes, «la manía de la cantidad». Por esa retrasaban o paraban las acciones más decididas, así como las iniciativas que dirigida por ét, marzo 1988.) Desdeñaba los métodos asamblearios porque hombre nuevo de la ética» («La fractura moral», en «Provocazione», publicación dian actuar. Bonanno calificaba esos esfuerzos de «el gran trabajo de liberal al Cada anarquista tenia que superar las barreras políticas y morales que le impevocabulario liberado de los rebeldes insatisfechos, las palabras no bastaban. gueses, satisfacer sus necesidades auténticas o cualquier otra zarandaja del morales.» Si querian vivir su vida, liberar los instintos, negar los ideales burvamos paras, hacia los pactos, los detalles, los embrollos linguisticos γ clase del enfirentamiento como contraposición irreductible γ sin solución o conflicto: «O atacamos o retrocedemos. O aceptamos hasta el Jin la lógica de más que a los revolucionarios, depositarios de la esencia insurreccional del general. La decisión de atacar directamente al Capital y al estado no competia

que queda de las fábricas, por los barrios, las escuelas, los guetos sociales organizaciones sindicales de resistencia» en un terreno compuesto «por lo ción «es la de sustituir en el ámbito de las luchas intermedias, a las viejas grupos se apoyarán en «núcleos de base», vieja idea bonannista, cuya funsaberse en guerra contra la opresión del capitalismo y del Estado. Dichos ter insureccional lo confiere la «conflictualidad permanente», es decir, el 15 las mejores condiciones para una salida insurreccional de masas». El caráccon et «objetivo de realizar acciones precisas contra et enemigo» y «crear cionalista» consiste en grupos de afinidad formados en ocasión de luchas no estarán conformes. «La organización revolucionaria anarquista insurrecha limitado a insertarla dentro de un calificativo -etiqueta con la que muchos durante los últimos veinticinco anos, completaria la ideología. Bonanno se La concepción organizacional, cuyos elementos han ido formulándose condiciones externas hagan posible su transformación.»

Porque queremos acabar con ese estado de cosas ya, y no cuando las incluso cuando los tiempos no están maduros.

Porque mucho mejor que esperar, estamos decididos a pasar a la acción imposible la lucha revolucionaria.

eu bosiciones de compromiso con el poder el poder o que sostienen como Porque criticamos constructivamente a todos aquellos que se retardan concretas, individuos y organizaciones del capital y del Estado.

Porque estamos por el ataque inmediato y destructivo contra estructuras mente útil, solamente a los gestores del dominio de clase.

gracias a la reestructuración informática se ha convertido en tecnológica-Porque queremos destruir el orden capitalista de la realidad mundial que revoluciones.

dolas volverse insurrecciones de masas γ por lo tanto reales γ verdaderas revueltas que van naciendo espontâneamente por todas partes hacièn-«Porque mantenemos que es posible contribuir al desarrollo de las la ideología insurreccionalista resumida en seis puntos:

en las que explica «por qué somos anarquistas insurreccionalistas». He aqui Grecia e imparte a los universitarios de Atenas y Tesalónica dos conferencias palabra «insurreccionalista» surge por primera vez. En enero de 1993 viaja a el grupo promotor de una Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista. La en el «ataque» atrapando una «ocasión organizativa». A tal fin constituyen En 1992 Bonanno y otros compañeros se proponen dar un salto cualitativo

estancado, adormecido y controlado por camarillas.

anarquistas de diversos países, aquellos donde el anarquismo se encontraba el toque definitivo al insurreccionalismo, ideologia que influyó en los medios International. The word "Insurrectionalist" appeared for the first time. In January 1993, he traveled to Greece and presented two lectures to university students in Athens and Thessalonica in which he explained "why we are insurrectionalist anarchists". Here is the insurrectionalist ideology summed up in six bullet points:

- Because we consider it possible to contribute to the development of struggles that are appearing spontaneously everywhere, turning them into mass insurrections, that is to say, actual revolutions.
- Because we want to destroy the capitalist order of the world which, thanks to computer science restructuring, has become technologically useful to no one but the managers of class domination.
- Because we are for the immediate, destructive attack against the structures, individuals and organizations of Capital and the State.
- Because we constructively criticize all those who are in situations of compromise with power in their belief that the revolutionary struggle is impossible at the present time.
- Because rather than wait, we have decided to proceed to action, even if the time is not ripe.
- Because we want to put an end to this state of affairs right away, rather than wait until conditions make its transformation possible ("The Insurrectional Project")

The idea of an organization, the elements of which had been being formulated for the last twenty-five years, completed the ideology. Bonanno just put a sticker on it with which many would be unhappy. "The revolutionary anarchist insurrectionalist organization" consists in affinity groups formed in times of struggle with the goal "of carrying out specific coordinated actions against the enemy" and "aimed at creating the best conditions for mass insurrection". The insurrectionary character is granted by "permanent conflictuality," that is, knowing one is at war with the oppression of capitalism and the State. Such groups will rely on "base nuclei", the old Bonannist idea, whose function "to take the place of the old trade union resistance organizations — including those who insist on the anarcho-syndicalist ideology — in the ambit of intermediate struggles" in a terrain consisting of "what is left of factories, neighborhoods, schools, social ghettos, and all those situations that materialize class exclusion." For Bonanno, it was the 15 destructive aspect, not the degree of consciousness provoked in the masses that established the appropriateness of the action. So it goes without saying that the preferred form is sabotage, "the classic weapon of all the excluded" ("Another Turn of the Capitalist Screw"), valid for any occasion and good for all ages. Sabotage is like desire—it has neither schedule nor calendar date.

Analyses of social reality continue to be Bonanno's unfinished business. He states there is no "factory mentality" and asserts the "deskilling" of the individual and the "pulverization" of the working class, so he thinks it unfounded to refer to "ridiculous dichotomies such as that between bourgeoisie and proletariat", only to move from there to similar dichotomies taken from pop sociology: "specific social reality... always presents a constant: the class division between dominators and dominated, between included and excluded." The dichotomies do not stop there, since he alludes to "the confrontation between rich countries and poor countries" that takes on, or tends to take on, the form of national liberation struggles or religious wars. This confrontation, occasioned by capitalism's incapacity to "resolve the economic problems of poor countries", leads him to find positive aspects in nationalism and Islamic fundamentalism, whose brief appearances around the Mediterranean lead him to conclude that this will be the "theater of the coming social confrontations". Reading newspapers has convinced him that he is an expert in geopolitics, since he claims, without bothering to prove it, that in the Mediterranean countries "conflicts will develop that will be able to heighten the tensions already underway"; he does not clarify if they will be conflicts between classes or states (probably both) but in any case they will have to be confronted with the most adequate practice: the insurrectional one ("Proposal for a Debate", 1993). Actually, Bonanno is referring to the Palestinian conflict, in which he has placed great hopes. As always, armed struggle, having attained the heights to acquire a global vision, remains in the clouds of Third-Worldism.

I say that revolutions, in societies of class antagonism, are made by the oppressed masses, not by formal or informal minorities. Organization will be the product of social struggles, not the artificial fruit of activist voluntarism or propaganda. If the times are not ripe, it is because there are no movements of conscious masses. Because we can't do better, we do what we can, but the lack of massive struggles will never be compensated for by the activism of a few groups. A strategic defense would be to organize the theater of social war with the objective to fight the class enemy. That would mean to free up spaces for the development of consciousness in the masses, that is to say, for the emergence of autonomous struggles. In the opposite context, activism not only substitutes for such struggles, it sets itself up as the radical spectacle of such struggles. As much as it tries to contribute to the resurgence of revolutionary protest, it prepares the terrain for its perversion. This incredible confusion of insurrectionalist theses was unacceptable, but the inconsistency and superficiality of the analyses did not matter to Bonanno, possessed by a

estratégica ha de consistir en organizar el teatro de guerra social con el vas Jamás podrá compensarse con el activismo de unos grupos. Una defensa Jafta de algo mejor se hace lo que se puede, pero la ausencia de luchas masino están maduros es porque no hay movimientos de masas conscientes. A el fruto artificial del voluntarismo activista o de la propaganda. Si los tiempos les o informales. La organización será el producto de las luchas sociales, no ${\bf T}$ antagonismo de clases la hacen las masas oprimidas, no las minorias forma-Decimos nosotros que la revolución en las sociedades basadas en el

visión global, se queda en las nubes del tercermundismo.

esperanzas. Como siempre, la lucha armada, al coger altura para adquirir una Bonanno se refiere al conflicto palestino, en el que tiene puestas grandes adecuada, la insurreccional («Propuesta para un debate», 1993). En realidad, mente ambos, pero en todo caso habrán de afrontarse con la práctica más warcha»; no nos aclara si serán conflictos de clase o de Estados, probablellarán en los años venideros conflictos capaces de agudizar las tensiones en sin molestarse en demostrarlo que en los países mediterráneos «se desarrobenogicos je ya convencido de ser un experto en geopolítica, pues afirma éste serà el «teatro de los próximos enfrenamientos sociales». La lectura de grismo islámico, cuyos asomos por el Mediterráneo le llevan a concluir que couqueeu si ysilaz8o de aspectos positivos en el nacionalismo y en intetalismo en «resolver los problemas económicos de los países pobres», le de religión. Dicha confrontación, ocasionada por la incapacidad del capio tiende a adoptar la forma de luchas de liberación nacional o de guerras stude a «la confrontación entre países ricos y países pobres» que adopta dos, entre incluidos y excluidos.» Las dicotomias no se paran ahi por cuanto siempre una constante: la división de clase entre dominantes γ dominaextraidas de la sociologia vulgar: «la realidad social especifica... presenta burguesia y proletariado», para acto seguido pasar a dicotomias similares por lo que encuentra infundado referirse a «ridiculas dicotomias como la de cualificación» del individuo, así como la «pulverización» de la clase obrera, Bonanno. Constata la inexistencia de una «mentalidad de Jábrica» y la «desroz suspisio de la realidad social siguen siendo la asignatura pendiente de

que no tiene horario ni Jecha en el calendario. quier ocasión y bueno para cualquier edad. El sabotaje es como el querer, los excluidos» («Utra vuelca de tuerca del capitalismo»), válida para cualdecir tiene que la jorma prejerida es el sabotaje, «el arma clásica de todos provocado en las masas la que establecia la idoncidad de la acción. Ni que clase.» Para Bonanno era la Jaceta destructiva y no el grado de conciencia λ bor todas aquellas situaciones en las que se materializa la exclusión de

self» americano en materia revolucionaria, ofrecia todos los encantos de la actuara o no se actuara. El bonannismo, peculiar versión del «do it your-La acción devenia un criterio moral: se era buen o mal anarquista según se sin uniforme. ¿Cómo pararse si se estaba en "conflictividad permanente"? Un anarquista sin acción era como un jardín sin flores, o como un militar es decir, la acción. La acción adquiria entonces una dimensión existencial. γ et pensar no podían andar separados. O la «metafísica»» o el anarquismo, mente en Junción de la que hacian y la que pensaban, puesto que el hacer Los anarquistas, si querian serto de verdad, tenian que cuestionarse diaria-(entrevista a Bonanno en Radio Onda Rossa, el 20 de noviembre de 1997).

por la escuela, que son estructuras que nos mantienen prisioneros...» propies ideas, transformar la realidad que lo rodea, empezando por la Jamilia, cada uno debe llevar a cabo una insurrección consigo mismo, modificar las quias del entorno particular: «el insurreccionalismo es un hecho personal; la elevación a un estado de anarcogracia que ayudaba a soltarse de las ligasimplemente una manera de ver las cosas. Producía una liberación íntima, Juerte», una especie de revelación que determinaba un modo de vida y no iluminación que dentro de nosotros produce las consecuencias de una idea conciencia anarquista como una «insurrección de carácter personal, aquella Cuneo, enero de 1995) e insistía en ese hecho. Bonanno describia la toma de era una tensión, no una realización» («La tensión anarquista», conferencia de descarga emocional. Bonanno se habia dado cuenta de que «el anarquismo lógica: a quienes querian acción, les daba acción. La acción tenia algo de jecia del Mediterráneo. Las razones de su éxito relativo eran de indole sicoprisión y de la tragedia personal. Mucho menos por haberse realizado la propor la eficacia de sus acciones, a menudo sazonadas con el vinagre de la medios juveniles no por su lucidez o por su superioridad teórica. Tampoco atractivo más característico. El insurreccionalismo calaba en determinados ideas desafiando toda lógica, puesto que no era precisamente la lógica su organizaciones tradicionales. Estos se convertieron en seguidores de sus sabia trasmitir a los anarquistas decepcionados por la inactividad de las los análisis no importaba a Bonanno, poseido por un deseo de acción que rreccionalistas no era de recibo, pero la inconsistencia y superficialidad de el terreno para su desnaturalización. La increible confusión de las tesis insuque más que ayudar al resurgimiento de la protesta revolucionaria, prepara tales luchas sino que se erige en espectáculo radical de las mismas, por lo luchas autónomas. En un contexto contrario el activismo no sólo sustituye el desarrollo de la conciencia en las masas, o sea, para la emergencia de las objetivo de combatir al enemigo de clase. Eso significa liberar espacios para

desire for action that he was able to transmit to anarchists disappointed by the inactivity of traditional organizations. They became followers of his ideas, beyond all logic, especially because logic was not their most attractive characteristic. Insurrectionalism permeated certain youth milieus not because of its lucidity or theoretical superiority. Nor did it do so through the efficacy of its actions, often seasoned with the vinegar of prison and personal tragedy. Even less so because the Mediterranean prophecy came true. The reasons for its relative success were of a psychological nature: those who wanted action got action. Action had something of an emotional release to it. Bonanno had realized that "anarchism is a tension, not a realization" (The Anarchist Tension, talk in Cuneo, January 1995), and he insisted on this fact. Bonanno described the anarchist coming to consciousness as an "insurrection of a personal nature, that illumination which produces an idea-force inside us," a kind of revelation that determined a way of life and not simply a way of seeing things. It produced an intimate liberation, the elevation to a state of anarcho-grace that helped to free oneself from the bonds of one's surroundings: "insurrectionalism is a personal thing; each one should accomplish their own insurrection, modify their own ideas, transform the reality that surrounds him, beginning with the family, with school, which are structures that keep us imprisoned..." (Interview with Bonanno on Radio Onda Rossa, 20 November 1997, trans. modified). Anarchists, if they wanted to be real anarchists, had to guestion themselves daily in terms of what they did and what they thought, since doing and thinking could not go separately. Either "metaphysics" or anarchism—that is, action. Action therefore took on an existential dimension. An anarchist without action was like a garden without flowers, or like an officer without a uniform. Why stop, if one was in "permanent conflictuality"? Action became a moral criterion: one was a good anarchist or a bad anarchist depending on whether one did or did not act. Bonannism, that peculiar revolutionary version of American do it yourself, offered all the charms of sectarian militancy with none of its organic servitudes. The lack of true social movements was not so much a handicap as a condition of insurrectionalism: the illegal character of agitation suggested, for obvious reasons a certain distance from prosaic work with masses. An extreme individualism called "autonomy" protected the professional anarchist from all critique (a few passages from Stirner perhaps tended to reinforce it). The insurrectos could believe themselves to be in the limelight whatever the relevance or pointlessness of their actions; because they were indifferent to the masses, they had no one to answer to. They were their only judges. Due to a historical irony, old Bonanno has survived his contradictions and defects, thanks to acne.

The Insurrectionalist International met in Athens in fall 1996, a little before or a little after Bonanno was imprisoned for belonging to an armed group. Repressive forces had also begun to act, with detentions and mediajudicial montages beginning in 1994. Anarchismo had stopped coming out, but in Cane nero, published in Florence, the different informal factions of the International momentarily converged. The insurrectionalists had overestimated the revolutionary possibilities of the Mediterranean countries and underestimated the repressive abilities of an over-equipped State. The most basic kind of strategy would have posed this question first of all: could insurrectionalist practice survive the repression that was about to break out? Of course not. The Marini trial was the Italian State's response to the insurrectionalist pinprick. There were similar responses in Greece and Spain (Bonanno did not pull a Fanelli: insurrectionalism had its debut here with the Córdoba robbery fiasco in 1996). Bonanno left prison in October 1997. The divergences between the different groups, exacerbated by repression, blew up as could have been predicted. The International met a second time in 2000 somewhere in Italy and concluded its existence. Four years later the Marini trial ended with harsh sentences for most of the defendants. Nevertheless, in one way or another the insurrectionalists keep at it and have not forgotten their prisoners. "Offer flowers to the rebels who failed," Vanzetti said. My critiques do not prevent me from acknowledging his courage, and our disagreement is not an obstacle for me in demanding his freedom.

Written at the request of some friends. Finished between March and August 2007. From Desde abajo y desde fuera. Proyectiles. Brulot, 2007.

18

editorial Brulot, otoño de 2007. Extraido de (Desde abajo y desde fuera. Proyectiles) de Miguel Amorós, Terminado entre marzo y agosto de ZDD7. Escrito a petición de unos compañeros.

18 desacuerdo no supone un obstáculo para que exijamos su liberación. dijo Vanzetti. Auestras criticas no nos impiden reconocer su coraje y nuestro han olvidado a sus presos. «Ofreced flores a los rebeldes que fracasaron», obstante de una Jorma u otra los insurreccionalistas siguen en la brecha y no Proceso Marini con duras sentencias para la mayoría de los encartados. No de Italia y dio por terminada su existencia. Cuatro años más tarde acababa el de prever. La internacional se reunió una segunda vez el 2000 en algún lugar entre los distintos grupos acentuadas por la represión estallaron como era Córdoba). Bonanno salió de la cárcel en octubre de 1997. Las divergencias Fanelli: el insurreccionalismo debutó aquí en 1996 con el fiasco del atraco de lista. Hubo respuestas similares en Grecia y en España (Bonnano no hizo de ceso Marini Jue la respuesta del Estado italiano al aguijonazo insurreccionarepresión que desencadenaria de inmediato? Por supuesto que no. El proantes que nada la pregunta: ¿podía sobrevivir la práctica insurreccional a la un Estado sobreequipado. La estrategia más elemental hubiera planteado narias de los países mediterráneos y subestimado la capacidad represora de Los insurreccionalistas habian sobreestimado las posibilidades revoluciodurante un momento las distintas facciones informales de la Internacional. había dejado de salir, pero en «Cane nero», editado en Florencia, confluyeron detenciones y montajes mediático judiciales desde 1994. «Anarchismo» nencia a banda armada. La represión también había pasado a la acción con boco sufes o boco desbués de que Bonanno Juera encarcelado por perte-La Internacional insurreccionalista se reunió en Atenas en otoño de 1996,

vido a sus contradicciones y carencias gracias al acnè. juez de si mismo. Por una ironía de la historia, el viejo Bonanno había sobrevipues indiferente a las masas, no rendía cuentas ante nadie. El era el único bowaga cnajdnieta que Juera la pertinencia o la insensatez de sus actos, anarquista profesional contra las criticas. El insurrecto podía creerse en la al que si al caso unos pasajes de Stirner contribuian a reforzar, protegia al saico trabajo de masas. Un extremado individualismo llamado "autonomia", cnestiones evidentes de seguridad mantener una cierta distancia con el prodel insurreccionalismo: el carácter ilegal de la agitación aconsejaba por de verdaderos movimientos sociales no era un hándicap sino una condición militancia sectaria sin ninguna de sus servidumbres orgánicas. La ausencia